

CUESTION LITERARIA, NO DE HONOR

Por RAMON VASCONCELOS

MI querido amigo y compañero Amado Díaz Silvera, me pone en un aprieto al otorgarme sus poderes para que conjuntamente con Osvaldo Valdés de la Paz, lo represente en un lance de honor con el señor Mario García Vález, también amigo mío...

Aquí no puede haber duelo; porque ni los amigos de ambos vamos a permitir que personas cultas y sensatas esgriman los aceros por puntillos de amor propio, y porque en realidad no hay en el trabajo de Díaz Silvera el menor concepto que deprima a la notable poetisa oriental, señorita Mariblanca Sabás Alomá, ni que menoscabe en lo mínimo su excelente reputación pública.

Si así no hubiese sido, EL UNIVERSAL, que admira y aplaude la magnífica labor depuradora y reconstructiva de la señorita M. Sabás Alomá, no hubiera publicado la crónica que ha dado margen al incidente.

No se propuso Díaz Silvera, no ya ridiculizar, que ni siquiera lastimar a la distinguida escritora, sino que se propuso hacer una semblanza impresionista, nerviosa, que se apartara de los melcosos ditirambos de la crónica social, y su pluma, un poco dada al humorismo, no pintó una cromolitografía; pintó un retrato, quizás arbitrario, pero con pinceladas robustas y audaces, a la manera de Juan José Souza Reilly. Un pintor no es un fotógrafo, ni un diarista desenfadado ha de medir sus conceptos con cartabón.

Además, Mariblanca Sabás Alomá no es la gentil Lili ni la seductora Quetia, niñas más o menos cursis o más o menos distinguidas en el círculo de sus relaciones sociales, que obligan a la genuflexión cortesana y al elogio hiperbólico; Mariblanca es la mujer de méritos excepcionales, flor de selección intelectual, de mentalidad vigorosa, cuyas actividades en la vida pública nacional le han dado extraordinaria notoriedad y la han colocado en un plano de franco análisis crítico, como cualquiera de las figuras que se destacan con fuerte relieve en cualquier esfera de la vida cubana.

Quien escribe, actúa, piensa y orienta un público, tiene que estar necesariamente sometida al juicio público. Por otra parte, si los espíritus avanzados sostienen el principio equitativo de la igualdad de derechos sociales, políticos y de todo género y la equiparación de la personalidad jurídica de la mujer con respecto al hombre, no hay duda que el apostolado de Mariblanca Sabás Alomá en la tribuna, en la prensa, en el libro y en el club, representan un avance positivo en el empeño igualitario del feminismo.

En Francia se juzgó, a veces con crudeza, la obra literaria y política de Madame Stael, de George Sand, Luisa Michel, y de la misma Rachilde de hoy. ¿Y doña Emilia Pardo Bazán en España? ¿No se recuerdan las crudas polémicas con Bobadilla? ¿Y Matilde Serao en Italia?

No; cuando una mujer sobrepasa el nivel común femenino y aun el masculino, como la señorita Mariblanca Sabás Alomá, ya no pertenece a su sexo, sino a la sociedad en que espiga y da rica granazón la mies de su talento.

Por eso creo que mi caballeroso amigo Mario García Vález tiene que modificar su criterio con respecto a la función social de la Musa Rebelde, que no es la de una muñeca de salón, sino la de una reformadora, de una verdadera revolucionaria, cuyo verbo fulmina y aniquila.

No es un nombre de esos que necesitan de un pedestal de adjetivos galantes para alcanzar cierta notoriedad. Mariblanca tiene bastante con lo que ha hecho—sin contar lo que le queda por hacer todavía!

*El Universal
Nov. 10/23*